

¡KAÑOYETAN!

La Novela Gráfica

10
céntimos

Edición Especial: 1900–2025



*125 años de conspiraciones suculentas, falsificaciones
históricas y fraternidad inquebrantable.*

Prólogo: La Última Noche del Siglo

31 de diciembre de 1899. San Sebastián.
La ciudad deja atrás las tragedias del pasado
y el derribo de sus murallas. La burguesía
cena en los lujosos cafés del Ensanche.



Pero en la Parte Vieja, el
verdadero alma de la ciudad
bulle en tabernas y sidrerías.

¡Formemos una sociedad para disfrutar de las
venturas del siglo naciente! ¡Un siglo de armonía,
fraternidad y sidra a diez céntimos el litro!



En la Casa Meque, al dar las doce
campanadas, una succulenta
confabulación acababa de nacer.

Los Fundadores (*Dramatis Personae*)



Eugenio Gabilondo

Alias: Calei-Cale

Habilidad: Periodista, dramaturgo y entusiasta organizador de tamborradas.



Eduardo Vega de Seoane

Habilidad: Abogado, diputado en Cortes y autoproclamado campeón de la soltería.



Vicente Meque

Habilidad: Propietario de la sidrería donde se urdió el plan original.

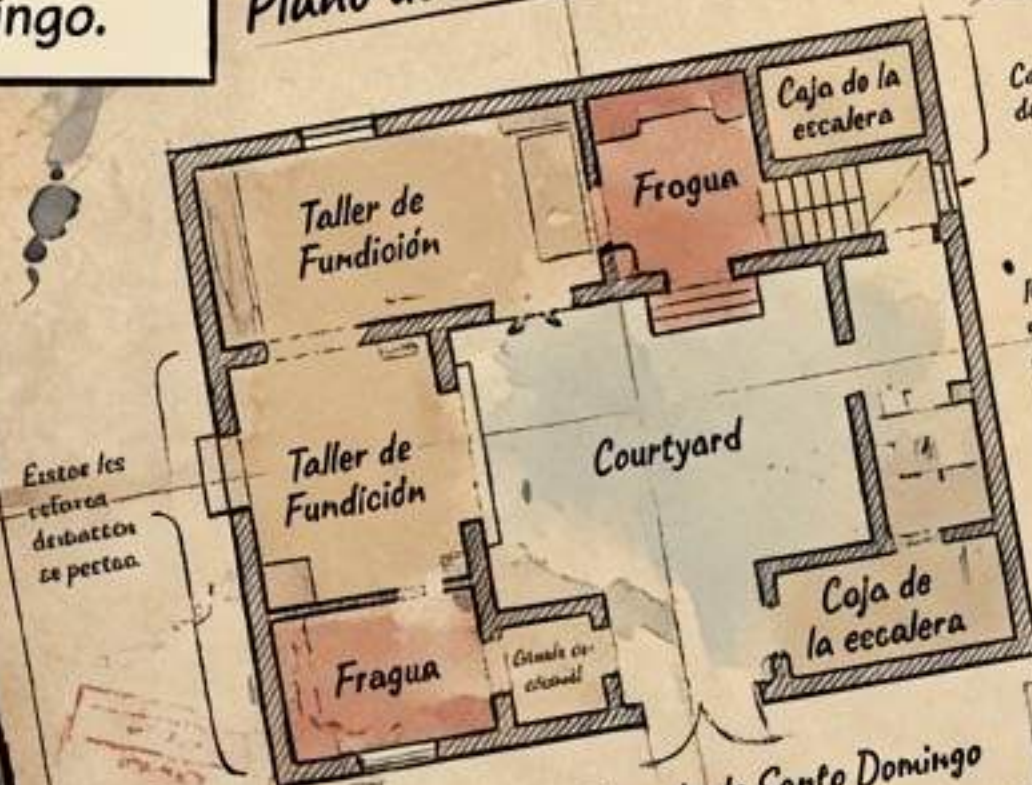


Juan José Cuende

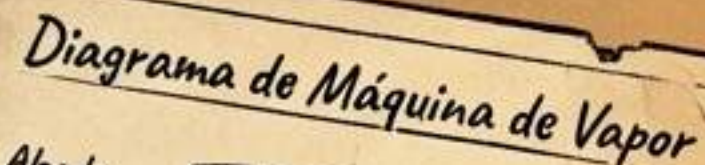
Habilidad: Empleado de armadora y un mago de los guisos.

Capítulo 1: En Busca de la Guarida

Los primeros meses de 1900 fueron una cacería de bajos y sótanos. Finalmente, encontraron su refugio en el callejón de la Plazuela de Santo Domingo.



Años antes, ese mismo suelo albergó una herrería con máquina de vapor, cuyas nubes de carbón sulfurado atormentaban al vecindario.



El local pertenecía al legendario Kiriko, un patrón de remo ganador de cinco banderas de La Concha, quien les cedió la mitad de su almacén de pesca.

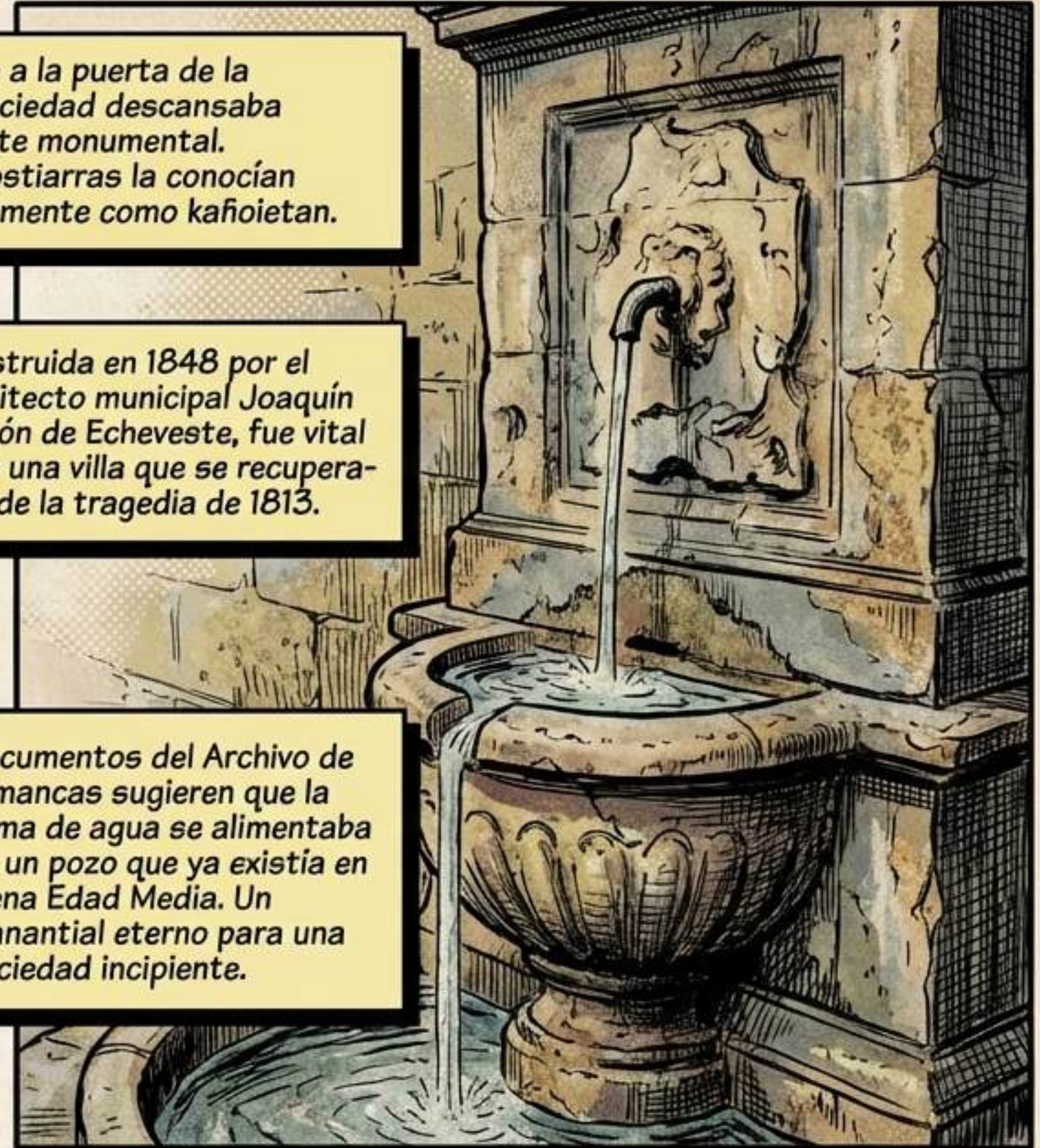
El Emblema: La Fuente



Adosada a la puerta de la nueva sociedad descansaba una fuente monumental. Los donostiarras la conocían coloquialmente como kañoietan.

Construida en 1848 por el arquitecto municipal Joaquín Ramón de Echeveste, fue vital para una villa que se recuperaba de la tragedia de 1813.

Documentos del Archivo de Simancas sugieren que la toma de agua se alimentaba de un pozo que ya existía en plena Edad Media. Un manantial eterno para una sociedad incipiente.



CAPÍTULO 2: EL GRAN ENGAÑO DEL CENTENARIO

Año 1913. La ciudad celebra el centenario de su reconstrucción tras el incendio.

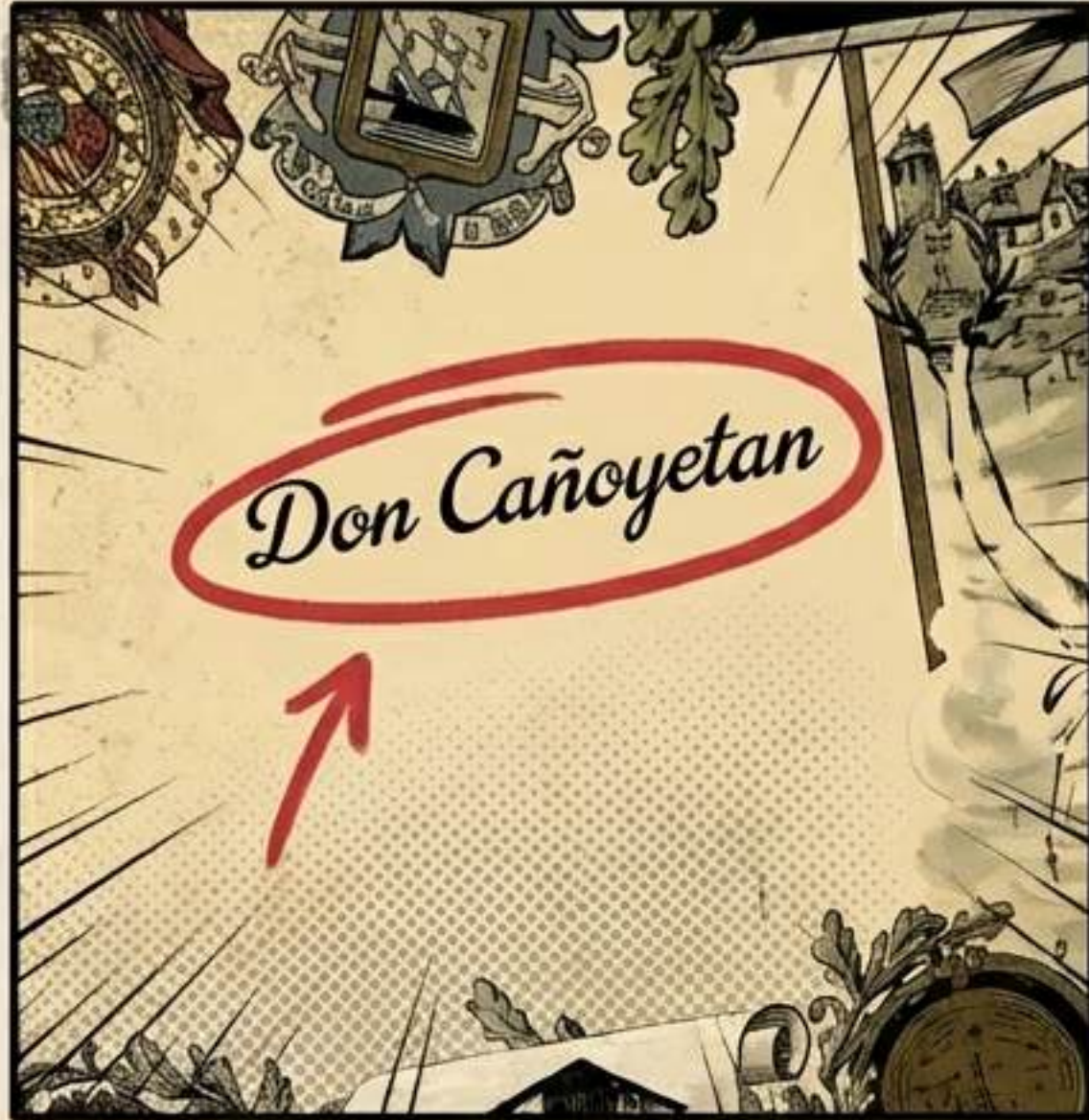
¿Cómo llegó esto aquí? ¿Quién lo consiguió?

El Gobierno emite medallas oficiales para los descendientes de los héroes de Zubieta.

Y en las paredes de la sociedad aparece un diploma, firmado por el Presidente del Consejo de Ministros, otorgando a Kañoyetan el máximo honor oficial.



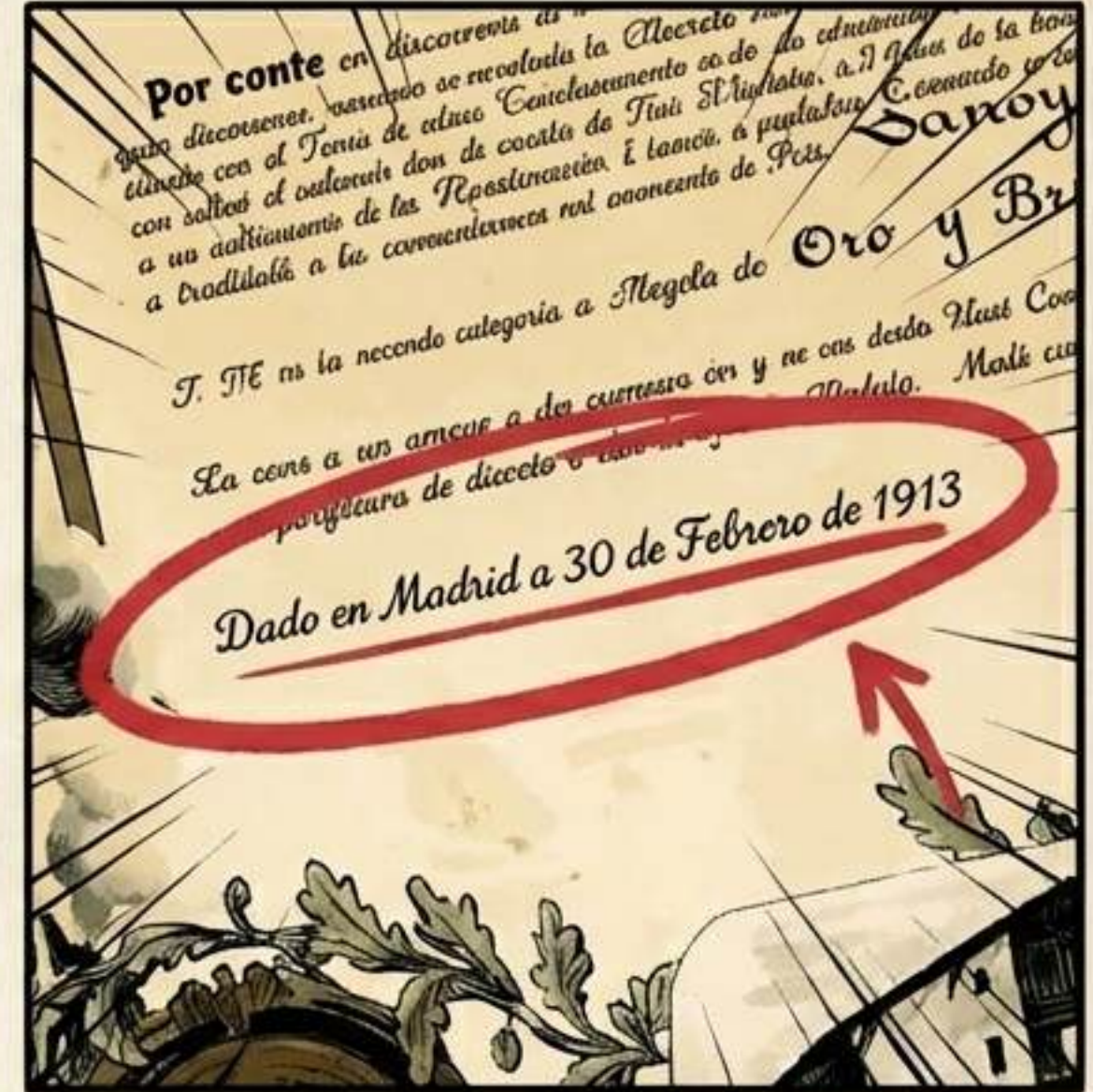
Anatomía de una Falsificación



Pista #1: El decreto era para personas. El falsificador rellenó el Don impreso con el nombre de la sociedad.



Pista #2: Una categoría inventada. El decreto oficial solo contemplaba oro, plata y bronce.



Pista #3: La prueba irrefutable. ¡Fechado en un día que no existe en el calendario! Una broma magistral urdida desde una imprenta de Tolosa.

CAPÍTULO 3: EL PROTAGONISTA INESPERADO

Simeón de Maeztu. Empleado municipal en la sección de aguas durante cuarenta años. Poseedor de una barba luenga, blanquecina y majestuosa.

Un hombre lleno de contradicciones. Pese a dedicar su vida al agua, su verdadera pasión era la sidra.



¡Venga oro fresco! ¡Esto es como nata!

Logró que su médico no le prohibiera la bebida simplemente omitiendo mencionarla durante sus consultas estomacales.

“El Incidente de la Barba”

El famoso Doctor Asuero, conocido por sus polémicos tratamientos médicos, decidió jugarle una pasada a la ligera sordera de Simeón.

Dígame, Simeón... por las noches, ¿duerme usted con la barba por encima o por debajo de las sábanas?

Simeón no supo qué responder. Esa noche, la duda no le dejó pegar ojo.



¡AL DÍA SIGUIENTE!

Para no volver a perder el sueño, Simeón apareció por la sociedad con el rostro completamente rasurado.



¡ENCERRADO! LA REBELIÓN DE EL MURKI

Una mañana, convencido de sus derechos como copropietario, Simeón reclamó un rincón exclusivo en la sociedad e instaló su propia puerta de madera.

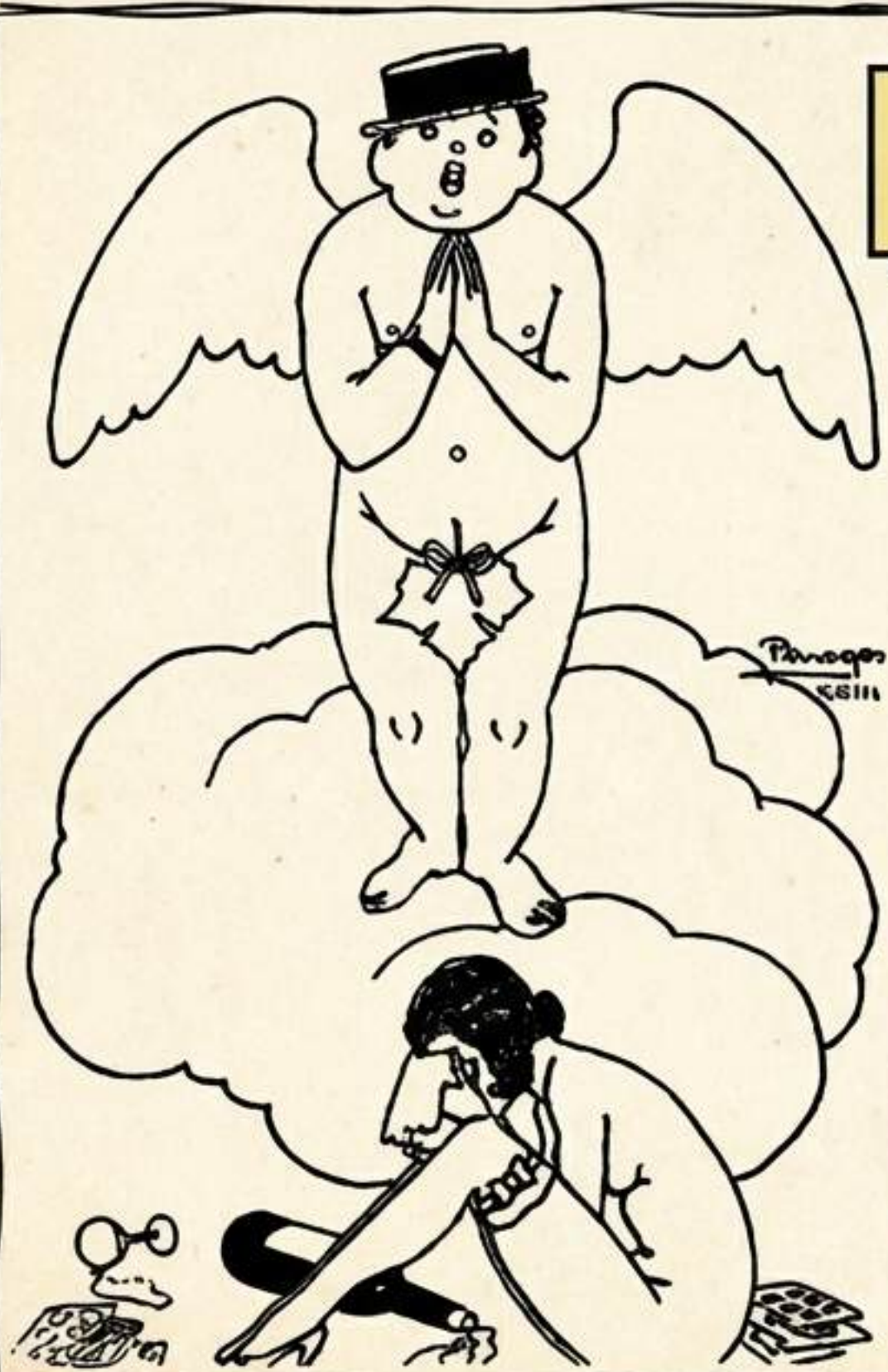
Luis Gargallo, alias El Murki, no tardó en responder a la excentricidad. Armado con clavos y martillo, selló la puerta, dejando a Simeón atrapado dentro.

La furia de Simeón fue legendaria. Se cuenta que destruyó la puerta a hachazos desde dentro.

Solo la legendaria cocinera Joshepa Urquía logró calmar las aguas con una de sus milagrosas cazuelas.

¡CLAC, CLAC, CLAC!

INMORTALIZADO EN ART DÉCO



Las aventuras en Kañoyetan no solo quedaron en la memoria oral. Atrajeron a maestros del trazo.

Rafael de Penagos, asiduo visitante y pionero de la ilustración Art Déco en España (Medalla de Oro en París), dejó su huella gráfica en la sociedad.

Además de retratar a Simeón, Penagos diseñaba las invitaciones para las fiestas más salvajes del club, combinando ángeles irreverentes y las modernas Evas de los años 20.

CAPÍTULO 4: UNA FIESTA MONUMENTAL

1 de septiembre de 1923. La despedida de soltero de Pablo Nerecán, celebrada en conjunto con la sociedad Gaztelupe.



Una celebración que paralizó la ciudad.

Diputados, senadores, aristócratas, confundidos en maravillosa sencillez con modestos comerciantes e hijos del pueblo, relataba la prensa.

La fiesta fue tan colosal que Kañoyetan se quedó pequeña. Tuvieron que alquilar un escenario mucho más grande...

SANGRE, ARENA Y BANQUETES

¡La Plaza de Toros de El Chofre!

El desfile inaugural incluyó un viejo Ford, jinetes montados en burro, y un concurso culinario en los corredores del toril donde rivalizaron los mejores cocineros locales.

Se lidiaron tres vaquillas, hubo saltos de garrocha, y el banquete continuó bajo los arcos de la plaza hasta bien entrada la tarde. Una auténtica epopeya gastronómica.

EL ALMA DE LA SOCIEDAD: EL CAJETÍN

Entre tanta fiesta, bromas y banquetes monumentales, el verdadero corazón de Kañoyetan es una simple caja de madera.

El Cajetín. Donde cada socio deposita, sin vigilancia alguna, el importe exacto de lo que ha comido y bebido.



El cajetín encierra, con el dinero de los socios, unos cuantos mandamientos del decálogo. Significa la firme voluntad de crear una confianza en la integridad del prójimo."

Un sistema de honor inquebrantable. El egoísmo bien comprendido: el interés del grupo es el interés de cada uno de sus miembros.

EPÍLOGO: 125 AÑOS EN LOS FOGONES



Desde aquella Nochevieja de 1899 hasta hoy, Kañoyetan ha sobrevivido a guerras, transformaciones urbanas y revoluciones tecnológicas.

Han cambiado los socios, se ha renovado la ciudad y el viejo surtidor de la fuente medieval quizás ya no mane la misma agua.

Pero el espíritu de aquella primera cena permanece intacto: armonía, fraternidad y el arte sublime de sentarse a la mesa.

FIN DEL VOLUMEN I (1900 - 2025)